

RELACIONES Y ROLES 4

Parte 60

“Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.” (Efesios 5:22-33)

Vamos a continuar con la sección en Efesios que tiene que ver con las relaciones y los roles. Pasé las últimas tres lecciones introduciendo esta sección, y ya dije mucho de lo que quería decir, aún cuando no hayamos visto ningún versículo en particular. Generalmente, me gusta colocar todo el panorama, sin importar el tiempo que tome verlo, para que después los detalles se entiendan dentro del cuadro sin necesidad de mucho comentario.

Hemos visto que la gloria es el punto central de todas las cosas creadas. Dios creó para la gloria y envió a Su Hijos para la gloria. Hay dos maneras por medio de las cuales Dios se ha glorificado a Sí mismo. Primero, se ha glorificado en las cosas que ha hecho. Todas las cosas creadas fueron hechas con el propósito de dar expresión física a algo eterno y espiritual en Cristo. Segundo, se ha glorificado en Su templo. Nosotros somos ese templo, y la eterna, verdadera y pura revelación de Sí mismo sucede cuando Cristo, Su Hijo, Su resplandor, es revelado en nosotros. A partir de ahí, vimos que toda la creación natural le da gloria a Dios, es decir, le da expresión a Él o revela algo de Él cuando funciona de acuerdo a su designio de creación. La sombra le da gloria a la sustancia cuando la sombra lleva la imagen de la sustancia.

Las relaciones naturales son parte de la creación de Dios, existen en la tierra debido a lo que existía primero en el plan y propósito eterno de Dios, existen en la tierra como sombra de realidades espirituales. Y son relaciones buenas y correctas cuando funcionan de acuerdo a su orden y designio de creación. Y son relaciones apropiadas y adecuadas cuando son restauradas a su orden de creación.

Una vez más, estos versículos en la última parte de Efesios 5 no son reglas para obedecer con el fin de ganar aprobación divina. Todo lo contrario, Pablo está tratando de manera correctiva con la iglesia. Él está llevando corrección, y la corrección no es más que la restauración de la sombra al patrón de la sustancia. La corrección de Pablo siempre es así. La primera carta a los Corintios se ocupa de esto casi en su totalidad. Por causa de la ceguera, por NO ver la sustancia, Pablo está llevando corrección a la iglesia en la tierra a fin de que corresponda con lo que está designado que refleje.

Así comienza Pablo esta sección al hablar acerca de los esposos y de las esposas. La relación entre un esposo y una esposa es una de esas relaciones que fue creada con propósito. ¿Cuál es ese propósito? Su función natural es obvia, pero, ¿por qué fue creada? Fue creada por la misma razón por la que todo fue creado. Fue creada porque le da expresión a algo que iba a ser realizado en Cristo.

Ahora escúcheme. Si ambos son creyentes, las almas de ambos cónyuges están escondidas con Cristo en Dios. No son hombre o mujer. No son solteros o casados. No son blancos o negros. Son almas, y esas almas tienen a Cristo como su vida y han sido unidas a un Espíritu. Y sin embargo, por un tiempo tienen cuerpos atados a ellas. Esos cuerpos tienen músculos, pelo, género, voces...y dichos cuerpos, como todas las cosas creadas, fueron hechos para que funcionen con cierto orden y caminen en ciertos roles.

Quiero asegurarme que entiende la diferencia aquí. Usted no es una mujer en Cristo, usted no es un hombre en Cristo. En Cristo, esas diferencias naturales no tienen sentido. Tienen significado en la tierra porque tenemos un cuerpo temporalmente. Me doy cuenta de que nosotros, generalmente, nos acercamos a la vida como si fuéramos cuerpos que tienen un alma, y no como almas que tienen un cuerpo. Pero eso no es real, no es cierto. Usted es un alma que tiene un cuerpo femenino o masculino, y por causa de ese cuerpo, hay un rol que es adecuado. Estoy tratando de asegurarme de que entiende que usted no es un hombre eterno o una mujer espiritual. No existe tal cosa. Usted es un alma que ha nacido del Espíritu de Dios, su género, color, peso, ocupación ya no existen en Cristo...y muy pronto no existirán del todo. Estas cosas no existen en el cielo, y en poco tiempo no existirán en la tierra tampoco.

Así que, estamos hablando de roles en la tierra y no de estados en Cristo. Eso es lo que estoy tratando de hacerle entender. La gente a menudo lee estos versículos y se ofende como si Dios hiciera diferencia. Él no hace diferencia de personas, hace diferencia de orden, porque ese orden habla de Su propósito eterno en Su Hijo. Dios no está diciendo

que los hombres sean mejores que las mujeres, o que las mujeres sean más inteligentes que los hombres, o que los hombres sean más espirituales, o que las mujeres sean más tiernas de corazón...ese tipo de cosas. Un alma es un alma. Así es. Los cuerpos no tienen relevancia en la realidad espiritual, salvo por la manera en que equivalen o contradicen la realidad espiritual en los roles y las relaciones en que están.

Tal vez usted esté particularmente encariñado con su género, es lindo, pero no se apegue demasiado a él, es parte del ámbito que la cruz quitó. Es algo extraño en qué pensar, pero quiero que se dé cuenta de que los roles que se desempeñan en las relaciones en la tierra, no tienen que ver con nuestra relación con Dios en Cristo, no tienen que ver con el estado, propósito, identidad o crecimiento en el cuerpo del Señor. ¡Cómo podrían! No existen en el cuerpo del Señor.

Los que estamos en Cristo, y especialmente, los que hemos visto a Cristo por Su Espíritu, no deberíamos tomarnos nada en sentido personal. Si usted quiere tomarse algo personal, entonces tome el hecho de que Dios ha muerto en la cruz para que usted pueda ser un participante eterno de todo lo que Él es. Es decir, la gente a menudo se molesta un poco porque Dios hace diferencia en los roles en la carne. Aún cuando se les ha dado a nuestras almas Su Espíritu eterno, cuando descubrimos que nuestra carne fue creada para un rol particular para que refleje Su verdad, actuamos como si las cosas no fueran justas. Tarde o temprano eso deberá llegar a parecernos muy tonto.

Una vez más, estamos tratando con roles en la carne y no con realidades del espíritu. Estamos hablando de cómo Dios creó las relaciones naturales y temporales para que funcionen de acuerdo a Su orden y a Su modo. Estamos hablando de la forma en las que las sombras naturales en las relaciones terrenales son restauradas a su orden de creación para la gloria de Dios. En cada caso, Pablo enseña la sombra en la luz de la sustancia espiritual tal como es en Cristo.

Cristo tiene cierto tipo de relación con la iglesia. Esa relación es representada en varios y diferentes cuadros en la Biblia. A veces, esa relación es representada como un rey con un reino. En otras, es ilustrada al usar una cabeza y un cuerpo con muchos miembros. En ocasiones, es una ciudad con piedras vivas. Pero uno de estos cuadros es visto al ver a Cristo como un esposo y a la iglesia como una esposa. Cristo tiene un tipo particular de relación con la iglesia, y dicha relación está destinada a ser reflejada en la creación, en la relación entre un esposo y una esposa.

¿Cómo entendemos la naturaleza de la relación entre esposos terrenales? ¿Qué debemos hacer si queremos entender verdaderamente la tierra? Miramos los cielos. En otras palabras, miramos el anti-tipo para ver el tipo. Cuando miramos el anti-tipo vemos cómo debe venir el reino a la tierra así como es en el cielo.

Notará que Pablo está pasando constantemente de la sombra a la sustancia en este pasaje. Casi cada versículo tiene un aspecto de la relación de Cristo con la iglesia, dado como patrón y como la razón de la relación esposo/esposa. Cristo, el perfecto novio, es dado como el cumplimiento de la perspectiva de Dios del esposo. La iglesia pura y sin mancha es dada como la perspectiva de Dios de la esposa. Espero que ahora, cuando leamos estos pasajes y otros como ellos, veamos más que reglas. Espero que veamos que Pablo está saltando entre la sustancia y la sombra en un intento de mostrarnos la correcta administración de la vasija terrenal y las relaciones naturales. Espero que veamos algo de la gloria de Dios, sin que estos versículos se vuelvan la religión del nuevo pacto.

A continuación voy a señalar varios aspectos de la relación de Cristo con la iglesia, dados por Pablo como la plantilla, patrón u orden que Dios estableció en la tierra. No voy a hacer 15 aplicaciones para cada uno de estos temas para que usted llegue a la casa, las pegue en la refrigeradora y las recuerde. Cosas como: “Esposos, no olviden salir con sus esposas frecuentemente, mantengan el romance vivo”. O, “esposas, no olviden recordarles a sus esposos que él es varonil. Los esposos de verdad que necesitan escuchar eso”. Creo que el Señor mismo puede hacer la aplicación práctica a nuestras almas si estamos dispuestos a mirarlo. Yo preferiría dejarle la aplicación al Señor. A continuación algunas ideas generales.

Se dice que Cristo es la “cabeza” de esta relación. No dice tirano, no dice dictador; dice cabeza. Supongo que el entendimiento de qué tipo de cabeza es el esposo, tiene que venir al ver a Cristo como nuestra propia cabeza. Cristo es nuestra cabeza, NO porque nos diga qué hacer, sino porque define la relación. Él le da Su nombre a la misma. Él, por decirlo así, define la relación en Sí mismo y nosotros somos sometidos a ella.

Él es la cabeza de la relación, y sin embargo, no está en desacuerdo con su esposa. Él es la cabeza, pero Su esposa es una carne con Él, y todo lo que Él hace en la relación es, entera y perfectamente, para el bien y para la gloria de la esposa. Él no actúa independientemente, de hecho, ni siquiera tiene sentido para Él hacerlo, ya que los dos se han convertido en uno. Antes de que esa relación signifique algo para las partes individuales, tiene que estar colocada la perspectiva de Dios de que estos dos ya son uno. Dos se han convertido en una carne. Si nosotros fracasamos en conocer esta realidad de unión como nuestro punto de partida, entonces, definitivamente, fracasaremos en entender el liderazgo y la sumisión. Si mantenemos nuestro individualismo e independencia, estamos contradiciendo la relación desde el principio.

Es más, mientras hablo de esto, déjeme decir que yo creo que el mayor obstáculo tanto para la sombra como para la sustancia es la mentira de la independencia. ¡Cuántas perspectivas equivocadas del evangelio han surgido por no haber visto primero nuestra unión con Cristo! ¡Cuántas imaginaciones han nacido por no comprender por el Espíritu de Dios, que “los que se unen al Señor un espíritu son con Él”! Pero este es el lugar donde

cualquier entendimiento de la relación con Dios debe comenzar. Y por lo tanto, este es también el lugar donde nuestro entendimiento del matrimonio debe comenzar.

Por fallar en reconocer nuestra unión con Cristo, siempre buscamos servir como separados, en lugar de vivir como unidos. Queremos recibir la guía de Dios, Su provisión, Su entendimiento y Su amor como algo independiente de Él. En otras palabras, pensamos que la guía es algo que Cristo nos muestra, en lugar de algo que Cristo es en nosotros. Pensamos que entender es algo que Él nos enseña, en lugar de Su mente obrando en nosotros. Pensamos que el amor es algo que se supone que Él siente por nosotros, independientemente de Él. Pero el amor tiene su origen en la unión. Él ama la iglesia como ama a Su propio cuerpo. Él ama la iglesia como se ama a Sí mismo.

Hay muchas cosas que podrían ser dichas acerca de esto, pero déjeme seguir con el amor por un momento. La iglesia quiere ser amada por Dios, pero no tenemos idea de lo que es el amor de Dios. Ser amada por Dios es ser unida a Él y convertirse en partícipe de toda Su bondad. Ser amada por Dios es convertirse en uno: “Yo estoy en mi Padre, ustedes en mí y yo en ustedes”. ¿Qué mayor amor podría haber? ¿Cómo podría el amor exceder a la participación en la vida de Dios? Y sin embargo, por vernos a nosotros mismos independientemente, buscamos un tipo diferente de amor, que en realidad no es amor. Buscamos que de alguna manera el amor se extienda más allá de las fronteras de la vida. Queremos un amor que no tenga que ver con Él, pero que tenga que ver con nuestra belleza. Queremos ser amados por lo que somos en nosotros mismos y por lo que tenemos. ¡Vaya contradicción a la cruz de Jesucristo!

El amor de Dios repudia lo que somos y nos lleva a lo que Él es. El amor de Dios no ve dos, ve uno...y ama la iglesia como hueso de Sus huesos y carne de Su carne. El amor de Dios nos ha aceptado en el Amado, nos ha establecido en el Hijo de Su amor. Dios no ama fuera de los límites de Cristo, no obstante, usted y yo hemos sido injertados en ese amor. Dos se han convertido en uno. Nosotros somos co-herederos y co-beneficiarios con Cristo del gran amor de Dios.

Al llevar esto de regreso al matrimonio, vemos que nuestra primera ruptura del patrón de Dios es nuestra incapacidad de reconocer nuestra unidad con nuestros esposos en pacto. Decimos que somos uno, pero vivimos, actuamos y nos conducimos individualmente. Decimos que estamos unidos, pero vivimos como si fuéramos dos. Actuamos para beneficio propio. Nuestro liderazgo es, por lo general, hacia nuestros propios intereses, y eso no es parte del cuadro. Pablo dice: “...*los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia*”.

Así que, él es la cabeza, pero es la cabeza que está en posición de liderar y servir a la esposa como miembro de su propio cuerpo. Él sirve a la esposa como se sirve a sí mismo.

Más que eso, como cabeza, da todo lo que es y tiene a aquella que está unido a Él. ¡Esta es la realidad del amor! El amor es dar la vida, derramar la vida por otro. Pablo dice: *“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”*.

Otra vez miremos cómo la sustancia define la sombra aquí. Miremos lo que significa la cabeza en la perspectiva de Dios. Sí, hay un liderazgo involucrado aquí. Sí, hay una guía y autoridad inherente en ese rol. Necesitamos conocerlo y aceptarlo, pero todo es para un propósito. No es para auto-beneficio, sino para la auto-renuncia. El liderazgo es para el amor, para el derramamiento de la vida, para dar todo lo que es y tiene.

El rol de la cabeza, y la inherente autoridad y liderazgo invertido en dicho rol, no es para el beneficio de un individuo, sino para el beneficio de los dos que han llegado a ser uno. Él es el líder, pero en la verdadera perspectiva, la esposa está agradecida y complacida de ser conducida, porque eso implica ser amada en el verdadero sentido de la palabra. Implica, ser puesta aparte para un hombre, ser unida a él y llegar a ser parte de todo lo que él es y de todo lo que él tiene. Pablo nos dice que Cristo santificó a su novia en el lavamiento del agua por la palabra, para presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa sin mancha ni arruga.

Este es un poco el rol creado para el hombre en el matrimonio. Los hombres fueron creados para ejecutar este rol en las relaciones naturales, porque las estaciones, los ríos y los cultivos, son parte de la creación natural que cuenta la historia eterna de la unión de Cristo con la iglesia. Esto funciona así, solo si el hombre tiene estas cosas en mente, tiene este gran cuadro en perspectiva, en su acercamiento a su matrimonio. Del mismo modo, funciona de esta manera sólo cuando la esposa tiene el mismo gran cuadro, el mismo patrón celestial establecido en su corazón como adecuado y correcto.

¿Cuál es el rol de la esposa en todo esto? Ella se somete a su esposo, pero no porque él sea el hombre, ella se somete a su autoridad porque al hacerlo se somete al amor de él. Ella se somete a todo lo que él es para ella y hacia ella, a todo lo que él da, ofrece, es y hace. Ella se somete a él porque no someterse es resistir la relación, resistir lo que es bueno, resistirse a la unión de ellos.

Así es, precisamente, como sucede con respecto a nuestra unión con Cristo. Nosotros nos sometemos a Él, nos sometemos a Él como cabeza, como la autoridad y como el líder. ¿Por qué? Porque al someternos a Él en este rol, en realidad nos estamos sometiendo a Su amor, nos estamos colocando en posición de recibir todo lo que Él es, todo lo que Él tiene, todo lo que Él da. Si nosotros rehusamos someternos a Él, sólo nos estamos haciendo daño a nosotros mismos, estamos disminuyendo nuestra propia experiencia de esa relación. Nuestra falta de sumisión (no en palabras o acciones, sino en el corazón, esta es una sumisión de vida), es la razón por la que fallamos en experimentar lo que es bueno,

fallamos en experimentar lo que es Cristo, así nunca conoceremos la realidad de la unión o del pacto.

Yo me aventuraría a decir que el mayor problema en la iglesia de hoy es, que los que están unidos al Señor en pacto no tienen ni idea de cuán importante o maravilloso es someterse al Señor. No conocemos el gozo y la realidad de someternos a las relaciones del pacto. Para nosotros, eso con seguridad supondrá la humillación de nuestra voluntad; en realidad, mucho más que eso. En el cumplimiento, supondrá la humillación de nuestras vidas. Supondrá sumisión a la vida de Jesucristo, el desplazamiento continuo y maravilloso de nuestra propia independencia y amor propio. No obstante, es precisamente esta sumisión la que nos hace conocer lo que Pablo llama “ganar a Cristo”.

Esto es lo que Pablo, como la esposa del Señor, dice acerca de su propia sumisión a Cristo.

***Filipenses 3:7-11**, “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor; por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos”.*

Esta es la sustancia. El matrimonio lleva algo de la imagen. Así es como también están destinadas que funcionen las cosas en el matrimonio natural. Esposa, no piense para sí misma: “¡Mi esposo queda increíblemente corto de este cuadro!” Estoy seguro que sí, y estoy seguro de que usted también; pero ese no es el punto. La razón por la que Pablo escribió esta sección en Efesios no es para que usted lea acerca del fracaso de su esposo o le señale a su esposa el tema de la sumisión. La razón es para que ambos puedan ver la realidad de la sustancia tal como es en Cristo y en la iglesia, y escojan orientar la sombra para que lleve la imagen de la sustancia.

Otra vez, hemos llegado a la plenitud de la realidad de esta relación como siempre ha existido en la mente del Señor. Hemos llegado a la sustancia. Y sin embargo, por un tiempo tenemos estos cuerpos. Pablo y Pedro los llamaron tiendas. Nadie se apega mucho a una tienda, sólo es un lugar para estar por un tiempo, cuando se está de paso. ¿Verdad? Una tienda es sólo una residencia móvil, no tratemos de hacer un hogar permanente de ella. Sólo ordenémosla de acuerdo a lo que es permanente. Los apóstoles tenían ese entendimiento de sus vasijas. Tenemos esta vasija por un tiempo, y por tanto, continuamos con las relaciones y los roles que son realidades inherentes para cualquiera con un cuerpo.

Entonces Pablo dice, que aunque hayamos llegado a la sustancia de la gloria, cada uno debe mantener sus relaciones naturales de manera tal, que la gloria de Dios sea reflejada.

Que aún cuando hayamos sido unidos al Señor en verdadero matrimonio, sigue siendo correcto, sigue siendo adecuado que administremos nuestras vasijas terrenales de manera tal, que le den expresión al corazón y a la mente del propósito del Señor en Cristo.

Leamos la manera en que Pablo lo dice en esta sección de Efesios: *“POR ESTO DEJARÁ EL HOMBRE A SU PADRE Y A SU MADRE, Y SE UNIRÁ A SU MUJER, Y LOS DOS SERÁN UNA SOLA CARNE. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido”*.

Note como usa Pablo la frase *“cada uno”*. Él está diciendo: “Aunque hemos llegado corporativamente a esta gran unión, debemos continuar amando a las esposas y respetando a los esposos, como cuadros particulares, cuadros individuales de este gran cumplimiento”.

Puede que vuelva o no a alguna sección específica de este pasaje y señalar unas pocas más, pero es suficiente por el momento.